XXIV

(REMATE.)

NADA... Que no hay más.

No se halla ya un duque, ni un marqués, ni siquiera un vizconde versificador para un remedio, que es como si dijéramos para un artículo, y no hay otro recurso que dar por terminada la serie.

Un escrupuloso registro de la *Guía* y de las colecciones de *La Ilustración Española* y otros periódicos con igual injusticia llamados literarios, no me ha dado resultado alguno. Está agotada la materia.

He preguntado á varios amigos dónde podría encontrar algún otro ripio aristocrático, y el único que no se encogió de hombros me guió al derribo del palacio del marqués de Alcañices (duque de Sexto), donde, así como en otras

obras suele haber un cartel que dice: *se vende ripio*, había hasta poco hace un cartel que decía: *se da de balde ripio y cascote*.

Indicación inútil. Ripios aristocráticos de esa clase van abundando ya más que los otros, pero no me sirven.

Y, sin embargo, yo estaba decidido, y todavía lo estoy, á escribir otro artículo, por lo menos.

¿Cómo? ¿Sobre quién? ¿Por dónde?...

Hic opus, hic labor...

Y no: «HOC *opus, hic labor*», como dice Marcelino Menéndez.

Hic opus, hic labor, repito, aunque á Marcelino le parezca el *hic opus* mala concordancia, por no advertir que *hic* no es en esta frase pronombre sino adverbio.

Hic opus, hic labor, que traducido libremente, quiere decir: aquí está el busilis, ó bien, aquí te quiero, escopeta.

Si hubiera gobierno... vamos, gobierno, ya se sabe que no le hay casi nunca; pero si hubiera por lo menos ministerio como de ordinario le suele haber, hubiera yo dirigido una exposición al ministro de Gracia y Justicia...

Fué lo primero que se me ocurrió.

Una exposición al ministro de Gracia y Justicia pidiéndole que hiciera á D. Manuel Cañete marqués de C. C. (de Casa Cañete ó de Cualquier Cosa), ó duque de la Prosa á Don Pedro Madrazo ó á D. Narciso Campillo, ó conde ó

barón á cualquiera de los colaboradores en verso de *La Ilustración Española y Americana*.

De ese modo habría materia abundante; mas todo eso por hoy es imposible, porque no hay Ministerio (1).

Es decir, le hay, pero como si no le hubiera. Le hay para cobrar, pero no rige. Está como quien dice de cuerpo presente, ó si se quiere que viva todavía, vive con permiso del enterrador, que anda de romería por esos mundos (2).

También se me ocurrió aconsejar á D. Aureliano Fernández... Guerra, y hasta Orbe si se quiere, que se hiciera *de* un título, como él dice; es decir, explicando la frasecilla aureliánica para los lectores que tengan la fortuna y el buen gusto de no haber leído jamás la gramática de la Academia, que se hiciera con un título de Castilla; pero me han dicho que D. Aureliano es poco complaciente, y no concede nunca lo que se le pide, como no sean acentos.

Otra idea.

Marcelino... volviendo á Marcelino... este joven no es de la antigua aristocracia de la sangre ni de la moderna aristocracia del dinero; pero es de la de los malos poetas, y allá viene á salir...

Vamos, pues, á recoger ripios de Marcelino,

---

(1) Se escribió este artículo en Setiembre de 1883, después de lo de Badajoz.

(1) Estaba D. Alfonso en Alemania.

porque los tiene; lo que es tener los tiene... Pero da la casualidad de que es académico de la Lengua, y hay que guardar sus ripios para juntarlos con los de los otros académicos.

Nada. Que no parece materia para este artículo por ningún lado.

¡Malhaya la muerte que llevó tan pronto al barón de Andilla!

Si no se hubiera muerto el barón de Andilla, podría yo recoger alguno de sus famosos pareados, como el precepto célebre de «no ensanchar con el dedo los ojales», ó aquel otro famoso cortinazo que dió á la poesía cuando dijo:

«Si alguien va en pos de ti no es acción fina
Dejarle caer encima una cortina.»

Pero ya se murió, y como dice el refrán, á muertos y á idos, ya no hay... ripios.

Si no fuera una pesadez volver ahora sobre el señor marqués de Molíns, también estábamos remediados. Porque he encontrado recientemente un soneto del señor marqués de Molíns, que vale cualquier cosa.

Cualquier cosa que no valga nada, se entiende. Como que empieza:

«Pastores que en el mundo, sin egido,
Dejáis, cual sueltas cabras, las pasiones...»

Me parece que convendrán ustedes conmigo en que esos dos primeros versos prometen.

Pero tampoco podemos aprovechar el soneto

cabrío del señor marqués de Molíns, porque habiendo ya dedicado á este su artículo, y teniendo todavía que darle otra vuelta cuando se toque á coleccionar ripios académicos, volver ahora á andar con él, parecería cierto género de ensañamiento, de que Dios me libre.

Dejemos, pues, las cabras del marqués de Molíns, y vamos á... La verdad es que no sé dónde.

Porque también tengo otro soneto novísimo y casi filosófico del señor marqués de Dos-Hermanas, que principia:

«Relámpago *fugaz*, la vida humana
Sólo brinda al mortal tristeza y duelo,
Y es *en suma mejor*, si place al cielo...»

(Y al consonante; sobre todo si place al consonante.)

«Que llore el triste libertad temprana...»

Donde se podrían decir cosas buenas sobre la oscuridad de la construcción, sobre lo poético de la frase *en suma*, sobre lo dulce y armonioso de *en suma mejor*, etc., etc.

Pero ¿quién tiene valor para volver á hablar á ustedes del marqués de las Dos-Hermanas, si después de los dos pares de sonetos que le conocen, estarán ustedes de marqués hasta por encima de los pelos?

Pues al trivial marqués, que así le he solido yo llamar al primer marqués de Cánovas, digo,

de Trives, como no ha escrito nada, tampoco se le conocen más ripios que una c que tuvo la bondad de añadir en cierta ocasión á un distrito, ejerciendo de secretario del Congreso.

¡Ya se ve! Acababa el joven Nicanor Alvarado, como le llamaban entonces, de venir de Galicia, y para que no le conocieran que era gallego, tan fino lo quiso poner, que leyó *districto* en lugar de distrito.

Por cierto que el parecido entre la letra sobrante y los sobre-apéndices que llevan ciertos animales de gran utilidad para el hombre, sugirió á algún periódico la maligna idea de llamar al futuro marqués, el diputado de la herradura.

Y el caso es que si D. León Carbonero y Sol, ó por mejor decir, D. León Carbonero y García, que es como yo creo que se llama el industrioso director de *La Cruz*, hubiera ya obtenido carta de naturaleza por su condado pontificio, es decir, si hubiera querido pagar la licencia para usarle, también nos podía servir á las mil maravillas.

Porque también un día se metió á escribir versos en *La Unión*, por supuesto, malos, entre sentencias de Mariano Barsi, Catalina García y otras filósofos.

Pero nada, el Sr. D. León Carbonero y... lo que él diga, á pesar de haber tenido un abuelo alcalde mayor de Colmenar de Oreja, no ha querido soltar la mosca, y no es conde del Sol más que dentro de casa. Por lo cual no me aventuro á tratarle públicamente como conde, no sea que le acarree una multa, cosa sensible, no sólo para D. León, sino para cualquiera.

Tampoco me sirve Ramoncito Nocedal y Romea, el sobrino de los ilustres comediantes, Julián y Matilde, porque, no es conde, ni barón siquiera.

Y es lástima, porque tiene ripios.

Por ejemplo: Una vez se metió á traducir francés, y tradujo: «*rebullen como versos sueltos.*» Versos por gusanos.

Otra vez se metió á echar latines, y dijo: *Tollita causa, tollitur efectus.*

Por cierto que hallándose entonces en la redacción de *La Epoca* mi antiguo condiscípulo D. Leopoldo Calzado, agarró el *tollita* y se rió mucho; y como Ramoncito no se apura por una mentirilla más ó menos, salió al otro día diciendo que *tollita* era un error de imprenta (1).

Con lo cual hizo la plancha mayor; porque no hay en el mundo un cajista capaz de poner TOLLITA si ve escrito *sublata*...

Pues Carulla... ¡Oh! Carulla, además de su traducción de la *Divina Comedia* en tercetos, que es peor que la del conde de Cheste, aunque á muchos, y á mí el primero, parezca imposible, tiene entre otras *cosas* un soneto con el título de *El hom-*

(1) Ahora, á favor de la misma facilidad en mentir y del tiempo trascurrido, ha querido negar en redondo lo del TOLLITA, y al negarlo ha escrito *tollitur* EFFECTUM, que es otro disparate mayor si cabe.

bre justo, que nos había de dar mucho juego. Diciendo así:

«Espíritu leal *bondoso* y recto,
Vivir suele en pobrísima vivienda...»

Sí, calle del Amor de Dios, núm. 13, me parece que es núm. 13, cuarto segundo, que es donde vive el mismo Carulla.

Pues ahí donde ustedes le ven, en el soneto de *El hombre justo* se quiere retratar á sí mismo. Porque como mal poeta lo es, eso sí, pero presumido también.

«Espíritu leal *bondoso* y recto
Vivir suele en pobrísima vivienda;
De la virtud camina por la senda
Librándose *de culpa* y *de defecto*.»

¡Hombre, no, Carulla, eso no!

En esta vida nadie se libra *de defecto* ni aun el *hombre justo* que camina por la senda de la virtud.

Septies enim cadet justus, se lee en el sagrado libro de los Proverbios (XXIV, 16), y á todos, aun á los justos enseñó, Jesucristo á rezar en el Padre Nuestro: *Et dimite nobis debita nostra* (MATH. VI, 12); *Non est enim homo qui non peccet*, se lee en el libro III de los Reyes (VIII, 46); *Non est enim homo justus in terra qui faciat bonum et non peccet*, dice el Eclesiastes (VII, 21); *In multis offendimus omnes*, dice Santiago (III, 2); *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus*

ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est, dice San Juan (I—I, 8); así lo enseñaron San Jerónimo, San Agustín y otros Santos Padres, y por último, así lo definió el Santo Concilio de Trento en la sesión VI, canon 23.

De suerte que la doctrina contraria es herética, y por consiguiente, ya ves, pobre Carulla, que has incurrido en una herejía, sin dar cuenta.

Por el maldito afán de meterte á hablar del arquitrave.

O por no estar bien convencido de que se necesita saber teología aun para escribir sonetos malos.

Cuanto más para predicar sermones, ó *conferencias*.

Digo esto, porque en esa misma herejía en que has caído tú, Carulla de mis pecados, ha incurrido también un Canónigo del Sacro-Monte de Granada, que vino á Madrid á predicar en una novena de Santa Rita, imprimiendo después los sermones, ó las *conferencias*, palabra que viste más, con el título de *Las virtudes cristianas en la vida moderna*, y á las primeras de cambio (pág. 19) suelta lo que sigue:

«¡Bajo tu amparo nos acogemos, oh Santa Rita! ¡Alcanzadnos *(¿alcanzadnos tu?)* en estos días de meditación, que á la luz de las máximas de la moral evangélica reconozcamos los errores y *defectos* de nuestra conducta *si los hay;* y elevemos... etc.»

Este *si los hay* puede ser una adulación á las señoras elegantes que costeaban aquellos cultos, pero es una adulación herética.

Adelante con el hombre justo, amigo Carulla:

Subiendo mucho más...»

Al piso tercero ó al cuarto... porque en la calle del Amor de Dios me parece que no hay quintos... No, los quintos son los suscritores de *La Civilización*, revista de donde yo he cogido el soneto y de la que Carulla es director, único redactor, administrador, pega-fajas, y no sé si reparti dor á domicilio.

«Subiendo un poco más, es tan perfecto,
Que *de cien ó de mil* logra la enmienda...»

Apóstol y todo. Mas como nunca sea más afortunado que lo fué en la Unión Católica, donde quiso convertir á Pidal, y no logró sino ser echado de la compañía...

«Y para Dios no hay pecho que no encienda
Conquistando *feliz* su *grande afecto*.
Sin el velo le admira que le cubre...»

¡Hombre, no, Carulla, eso tampoco! A Dios no se le ve en este mundo sin velo. No se le ve más que en enigma, según la frase de San Pablo. Y si no, pregúntaselo á D. Sebastián Urra, que aunque no sabe tanto como aparenta cuando va por la calle, eso no dejará de saberlo.

«Sin el velo le admira que le cubre,
Habla con él *llenándose* de gozo,
Y que es de amor un ascua, *se descubre*...»

¡Lo que se descubre es que es usted un infeliz!... aunque no tanto como los suscritores de *La Civilización* que, después de haberse tragado la *Divina Comedia* en tercetos castellanos, digo, carullanos, se tragan *sonetos* como este, y se van á tragar la Biblia en verso.

Con su pan se lo coman, y vamos adelante.

«*Lleno*, por nuevas gracias de alborozo...»

¿Otra vez? Pero hombre, si ya estaba usted antes *llenándose de gozo*... ¿Cuántas veces se llena usted?

«Lleno por nuevas gracias de alborozo,
Poco tiempo la gloria se le encubre,
Y en breve la disfruta sin rebozo...»
(Y todo nuestro gozo ¡ay! en un pozo.)

Porque ahora recuerdo que el pobre Carulla, á pesar de todos los pesares, ni por nombramiento pontificio ni por ningún otro sendero es conde ni marqués *todavía*.

Dicen que le pidió el condado al Nuncio anterior, y no le hizo caso. Lo cierto es que todavía no es marqués ni conde, y por consiguiente, no me sirve ahora. Le reservo allá para cuando, después de los *Ripios académicos*, emprenda la colección de los *Ripios simples*.

Y con eso, en vista de que no parece nada

de que echar mano, voy á rematar este artículo de cualquier manera, para que no sea de mejor condición que los toros que caen en poder de *Currito*, *Frascuelo*, *Cara-ancha* y de casi todos los que ahora se llaman *diestros*.

Porque, es preciso desengañarse: todo lo *diestro* va de capa caída, sin exceptuar á Cánovas.

El porvenir es de la izquierda.

Y de estos artículos míos.

Que voy, repito, á rematar de cualquier manera.

Por ejemplo, advirtiendo á ustedes que el día menos pensado se van á encontrar en los escaparates de las principales librerías de esta corte, con un lindo tomo en Martínez Campos, es decir, en rústica, que diga en la portada: RIPIOS ARISTOCRÁTICOS, por *Venancio González*.

ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO	5
I	17
II	25
III	35
IV	48
V	53
VI	59
VII	67
VIII	75
IX	88
X	98
XI	103
XII	113
XIII	121
XIV	131
XV. (PARÉNTESIS)	141
XVI	151
XVII. (OTRO PARÉNTESIS)	159
XVIII	165
XIX	175
XX	187
XXI	197
XXII	207
XXIII	219
XXIV. (REMATE)	227